# DEL MONTE y LOS CAMINOS " de Antonio Pereira

**Mariano Franco Garnelo**

Antonio Pereira nació en Villafranca en 1.923. Reside actualmente en León. Ha publicado poemas en las principales revistas españolas. Su libro "El regreso" fue publicada en la colección "Adonais" en 1.964. El que tengo frente a mí se titula "Del monte y los caminos" y quedó finalista en el premio Guipúzcoa de poesía 1.964

Villafranca y su comarca son el enclave de los recuerdos del poeta desde el monte de su soledad. "Desviviendo hacia atrás" llega a percibir clara la figura de su padre, sus años fuertes, los valles y congostos "las hoces paridas en las fraguas del cansancio". Como fruto de este primer recuerdo canta el poeta su ascendencia, y se confiesa, pecador degenerado hijo de las montañas villafranquinas

Un segundo hito en su recuerdo: la ferretería de su padre, las herramientas, los alambres, los clavos para la "gente sometida". La impresión de este segundo recuerdo es fuerte para el poeta. Aun en el sueño oye el sonido del hierro, los clavos sobre el platillo.

El tercer recuerdo le lleva a la ciudad, la de torres purísimas alzadas, la que tiene un reposo tan duque junto al rio, aquella que se vio cercada por los brazos de un rio dividido.

Hasta aquí la primera parte del libro. Una biografía cantada con sencillez, recuerdos de la niñez, ecos del Bierzo tocados de la saludable la vecina Galicia. Caminos espirituales del recuerdo.

En la segunda parte el poeta "desvive[ll] los caminos realmente. El camino se hace negro, "camino vecinal que se aprieta monte arriba. El poeta se aleja de la ciudad, de "sus fluorescentes brazos" y "apretado a la carne" avanza más seguro soportando su inquieto corazón giratorio. Versos de soledad cruda junto al realismo de la noche en torno y las espaldas… el miedo, mastín de brasa oscura que enfría cuanto lame",

No vale imaginarse estos caminos como sinónimo de compañía. Que nadie se atreva a poblarlos de "mozos a caballo" de "novias regresando de las viñas". Son, por el contrario; carriles de vida “que se pierde, "lechos alargados" para una población

desheredada. Están muy bien "para la lentitud sagrada de los bueyes" "para la paciencia de unos ejes" (todo mero canto para el poeta, pues siente vergüenza de su oficio de cantor) Caminos inútiles "cuando gime una mujer de noche". "Pido un camino para hacer más corto el grito que pelea hacia la vida.

Parte tercera. Para aquellos pueblos villafranquinos todos los años llega "la tregua de Dios: invierno". Eco de una prolongada soledad, a puertas cerradas es el poeta de esta tercera parte. Soledad de cada hombre, soledad de cada familia, soledad de cada pueblo

"El monte hace las vidas separadas y Dios se calla", soledad que va labrando poco a poco el vínculo secreto de aquellas gentes "corazones que aman" sin saberlo" – "bajo las lunas trágicas del miedo" soledad que por fin siente que la naturaleza despierta a la cita primera de los gallos" al murmullo locuaz de los pájaros, a la primavera.

Meditaciones y recuerdos. Todavía el poeta quiere seguir la meditación desde la atalaya de su monte. Como si fuese injusto dejar sin canto el pequeño riachuelo que se va haciendo mayor de edad en el descenso ¿No parece una maravilla que entre mil regajos uno tan sólo nazca río?

Por último un como recuerdo del determinismo. Si los hombres clamamos por la libertad, otros seres hay que son silencio y tropa o acaso no entendemos sus voces. Quizá nos pasa desapercibido el estruendoso ruido de su silencio

Ultima parte (escenas y personajes).

Va están trazados los caminos La geografía ha sido puntualizada. Recuerdos personales ¿Qué más, poeta amigo? Todavía dejas algo, tu Villafranca es más, cede a que tu intuición vuelva a amanecer ¿No quedan, en el hondón de tu alma, otras escenas y personajes? Deja, Antonio Pereira, que siga ojeando tus recuerdos. Me es tan familiar lo que tu cantas… A mí me suena a casero ese hombre que "va solo y cuesta arriba para llevar a Dios junto a los hombres", oigo el avezado de sus pisadas de campesino. Yo he visto también esos mozos que dejan la braña "como una loba madre tendida en el silencio" Qué fácil me resulta recordar la mano dura que deja por unos instantes la mancera del arado para decir adiós al "pájaro de metal" Dios diario. Si aún me fuerzas con palabras como "viñas", "pallozas", "castalas", "panes de centeno", "lagares" entonces, sí. Pereira, gracias, por "este rato de amor" que me supuso tu libro.